LA GRAN
COMEDIA,
ZELOS AVN DEL AIRE MATAN.

Fiesta que se representò à sus Magestades en el Buen Retiro. Cantada.

DE DON PEDRO CALDERON.

Personas que hablan en ella.

Diana, que la hizo Iosepha Pauia.
Pocris, Bernaada Manuela.
Floreta, Bernarda Ramirez.
Mejera, Maria de Anaya.
Alecto, Maria de los Santos.
Lhesifone, Maria de Salinas.
Zefalo, Luisa Romero.
Erostrato, Mariana de Borja.
Clarin, Manuela de Escamilla.
Rustico Antonio de Escamilla.
Coro de Ninfas, diez mugeres.
Coro de hombres, seis hombres.

Sale por vna parte vn coro de Ninfas, y Pocris, trayẽdo en medio de todas a Aura cubierto el rostro, y por otra parte Diana con venablo, y las demàs conflechas.

Pocr. Esta (hermosa Diana)
cuya incauta belleza
baldones de tus montes,
y oprobrio de tus seluas,
es Aura, a quien tus Ninfas,
al sacro culto atentas,
del puro amor que ensalças,
del torpe que desprecias,
presentan ante ti
Coro. Y enforma de querella
de su amante delito,
te piden la setencia.
Aur. Ay, infeliz de aquella,
q̃ hizo verdad auer quié de amor muera.
Pocr. Erostrato vn pastor,
à quien por su soberuia,
todos los moradores
destos confines tiemblan,
de noche, tras sus anfias,
de dia, tras sus fieras,
por ella, de sus cotos
la linea sale, y entra,
difamando de todas
Coro. La votada pureza,
con que tu templo siruen,
tus aras reuerencian.

Aur.

© Biblioteca Nacional de España

Aur. Ay, infeliz de aquella,
que hizo verdad auer quien de
amor muera
Cocr. Anoche, quando en sombras
la luz del Sol embuelta,
dexò la de la Luna
bañada en nubes densas;
Porque tambien tuuiesse
Prometeo su esfera.
que sus rayos robasse,
entre sus flores bellas
huertos de amor lograua,
Coro. Y como à él no puedan
legarle nuestras plantas,
prendimos solo a ella.
Aur. Ay, infeliz de aquella,,
q̃ hizo verdad auer quié de amor
muera,
Dian. Descubridla la cara;
que quiero que me vea,
porque antes que mi ira
la mate su verguença.
Sacrilega hermosura,
que torpemente ciega,
de mi deidad no solo
el sacro honor desdeñas;
pero de mi enemiga
Venus el triunfo aumentas,
haziendo que mis aras
sirua a tus ofensas,
como atreuida intentes,
que reyne amor, donde el alvido
reyna.
Aur. Yo, si, quando *Dian.* Suspen de
la voz, el labio fel,
que ay delitos que crecen
la culpa con la enmienda.
A esse tronco la atad
las manos atràs bueltas,
y pues es de mis ritos
establecida pena,
quien flecha de su amor
indignamente sienta,
sienta no indignamente
de mi rencor las flechas,
examine las vuestras,
y al mismo impulso que viue,
al mismo muera.
Pocr. Ven, fiera.
Coro. Ven, tirana.
Aur. Tu Pocris, que antes eras
mi mas amiga, mas
contraria te me muestras?
Pocr. Si, que por mas amiga
me toca mas tu ofensa.
Aur. O plegue amor! ò, pleguẽ
à Venus, que padezcas
lo que padezco en ti.
vengadas sus ofensas,
la primera de todas!
Pocr. Yo le doy la licencia
de ser, como me ves, [ra-
amor a mar su indignaciõ prime.
Dian A atadla, que esperais?

Atan à Aura à vn tronco.

Aur. Soberanas esferas,
poderosas deidades.
Cielo, Sol, Luna, Estrellas,
fuentes, arroyos, mares,
montañas, cumbres, peñas,
arboles, flores, plantas,
aues, peces, y fieras,
compadeceos de mi,
tened de mi clemencia,
no permitais, que digan,
a re, agua, fuego, y tierra:
Ay, infeliz de aquella,
q̃ hizo verdad auer quié de amor
muera.

Dentro Zef. lo y clarin.
Zef Gemido es de muger,

que

© Biblioteca Nacional de España

que afligida lamenta.
Clar. Si ella obrò notamala,
quexese norabuena,
y sigue tu camino.
Zef. Como, oyendo sus quexas,
podrà el valor de vn noble
no ir à fauorecerla.
Clar. Yendo por otra parte.
Zef. Conmigo, Clarin, llega.
Dian. Pues fue de todas sombras

Sale Zefalo, y Clarin.

Zef. Que villana violencia ofensa?
se atreue à hazer à vna muger
pero que es lo que miro!
Clar. Vna vanda de bellas
señoras cupidillas,
que estàn en vanda puestas
contra vna à vn tronco atada.
Zef. No sè como obre cuerda
accion, que ofendo à muchas
en vna que defienda.
Dian O tu, estrangero jouen,
que quieres creer las señas
del trage, por no hazer
tu culpa mas grosera.
en auerte atreuido
à penetrar la senda,
que este sagrado guarda,
que este sitio reserua,
tanto, que nadie à èl llega, lla-
q̃ no escriua su muerte cõ su hue-
Sin que mas examines,
y sin que mas entiendas
del duelo en que nos hallas,
trance en que nos encuentras,
buelue atras, y agradece
à la deidad suprema,
que estos montes habitan,
que quiere que se sepan
sus iras, y por esso,
sin que complice seas
de errores que castiga,
permite que te buelvas:
vente, pues, si no esperas,
q̃ la voz del indulto se arrepiẽta.
Zef. En quanto ha que estrangero
no sè que estancia es esta,
lo que el trage te dixo
no desdirà la lengua.
Pero en quanto à que oì
miseras vozes tiernas
de muger, cuyo acento
à discurrir me empeñan
lo inculto destos montes,
como, llegando à verla,
della llamado, puedo
dexar de socorerla?
Dian. Viendo, que mas arriesgas
en que me enoje yo, q̃ en morir
ella.
Zef. Reconozco el peligro
de tu ceño; mas piensa,
que nobles culpas hazen
amigas las ofensas.
Pues aunque aora te onojes,
podrà ser, que agradezcas
tu mesma mi despecho,
despues contra ti mesma.
Que hidalgos procederes
tienen tal encomienda,
en lo ilustre de vn alma,
que obligan, aunque ofendan.
Dian. Segun esso, aun intentas
cõtra mi proseguir en su defẽsa:
Zef. En su defensa, si,
contra ti, no.
Dian. No echas
de vèr, que es impossible
mantener la propuesta,
Porquè como si à darla
la muerte estoy resuelta,
y tu à darla la vida,

quie-

© Biblioteca Nacional de España

quieres, que se convengan
dos acciones, que están
tan cara à cara opuestas?
Zef No se, si no mele
vna industria.
Dian. Que es?

Poneſe Zefalo delante de Aura.

Zef Esta
la templança cuchilla,
que blandida en tu diestra,
a tus ojos les pide
para matar licencia.
Contra mi arbola, y todas
vosotras Ninfas bellas,
tremolad contra mi
las embeuidas cuerdas.
Que de su vida escudo,
mi vida à essos pies puesta,
muriendo yo primero
que a ella morir la vea,
cumpliré entrambas vidas,
pues ni me opongo a ti, ni falto à
ella.
Dian Por mas que generoso
facilitar intentas,
ni rendida mi saña,
ni altiuo tu soberuia
no has de poder apartar.
Zef Aduierte, considera,
que no es querer que viua,
pedirte yo, que muera.
Aur. Ay infeliz de aquella
q̃ hizo verdad auer, quié de amor
muera.
Dian. Aparta, señor,
y que la tiren dexa,
tendrás vn lindo rato.
Zef Esso, vil me aconsejas?
Dian. Pues dime, huuiera fiesta,
como vèr assactear todas las
hembras,
quanto mas vna?
Dian. Aparta, digo otra vez.
Zef Espera.
Pesc. y el coro Que ay que esperar?
Aur. Los dioses mi vida fauorezcã.
Dian. Qual podrà contra mi?
Aur. El que a vèr mi tragedia.
Porque tu no obasones,
que contra amor ay fuerça,
no bastando la humana,
que truxo a socorrerla,
vsè de la diuina.
Coro. Como?
Dentro coro 2. Desta manera.

Buela el tronco con Aura.

Aur. Ay infeliz de aquella,
que hizo verdad auer, quiẽ dẽ
amor muera
Coro. En ayre conuert, da
desvanecida buela.
Dian Los diafanos espacios
quien duda, que las ciegas
fantasias de amor,
quando mas se defiendan,
en ayre se consuman,
y en humose conuiertan.
Pesc. Como Venus del agua
nacio para que sea
fuego el amor, y el ayre
de agua, y fuego mezcla:
los imperios de Venus,
que ambos estremos median,
el ayre son, y assi
la trasladò a su esfera.
para que sin que tu
la mates, viua eterna,
Ninfa del ayre Aura,
diziendo lisongera.
Aur. No ya infeliz de aquella
q̃ hizo, verdad aue, quiẽ de mor
o que-

© Biblioteca Nacional de España

muera.

Dian. Este aleue estrangero,
que à tan mal punto llega
à embaraçar mis iras,
que dà lieuto à que puedan
bolar à ella sus vozes,
de mi colera fiera
será despojo *Zef.* En vano
temor ponerme intentas,
que heroycos pechos nó
matan sin resistencia.

Dian. No es matar ventajosa
el castigo seuera,
y assi de mi violenta
saña su vida el defempeño sea

Caesele el venablo de la mano, al executar el golpe.

Pero que es esto dardo!
que acerado cometa,
tan siempre fue del bosque,
que despedido apenas
de mi mano salliò,
quando à mis plantas puestas,
viò tantas bruras ruinas,
sin que sañuda fiera
ò ya la garra armada,
ò ya armada la testa,
por veloz se redima,
por feroz se defienda:
me falta, que tristeza!
que assombro! que terror! que ansia! que pena!

Vanse Diana, y las Ninfas, y coge Zefalo el venablo, y Pocris se quiere quitar, y represente los dos con este, luchando sin soltarle.

Zef. De tanto misterioso
pasmo, testigo sea
en el templo de Marte
este venablo. *Pocr.* Suelta,
que prenda de Diana,
es tan sagrada prenda,
que aun dexada no ay
mortal que la merezca.
Zef. Diana? *Pocr.* Si.
Zef. Aunque oìr
su nombre me estremezca
para lleuarle, mas
que me impides, me alientas.
À quien, beldad diuina,
despejo de tan nueua
lid, tocan, sino à quien
con la campaña queda?
Pocr. À quien deue cobrarlos
por de su dueño. *Zef.* Dexa,
ya que bueluo dichoso,
que honrado tambien buelua
Pocr. No en vano lo pretendas.
Zef. No en vano tu quitarme el hon-
quieras. (nor
Pocr No has de lleuarle.
Zef. No hagas,
que tan alta presea
aun cuesta el respeto,
ajado de la fuerça.
Pocr. Que es ajado? primero,
que por tuyo le tengas,
con el has de quitarme
la vida *Zef.* Aduierte.

Hierese con el venablo.

Pocr. Suelta:
mas ay de mi infelize!
Zef. Que has hecho? *Poc.* Có la cieg!
colera no aduerti,
que en la cuchilla puesta
tenia la mano, y tanto,
al herirme con ella,
la purpura de rojo

© Biblioteca Nacional de España

coral, que la ensangrienta,
me estremeze, me yela,
me desmaya, me aflige, me atormenta.
Que ni aliento, ni vino,
y en confusa idea
de sombras que me assaltan,
de horrores, que me cercan,
no sè, no sè de mi.
Detente, aguarda, espera,
no, no me mates.
Zef. Yo, quando, si.
Clar. Cessa, cessa.
Pero que es lo que digo?
yo à vn acaso sujeta!
yo à vn delirio postrada!
yo à vn frenesi suspensa!
què fantasia tan necia!
què ilusion! què delirio! què quimera! *Vase.*
Zef. Bello prodigio, aguarda,
hermoso assombro, espera.
Clar. Pues và muy bien servida,
para que se detenga.
Zef. No quiero: mas (ay triste!)
sino solo que sepa,
que el nacar, que purpureo
marchò la nieve tersa,
al ver que los jazmines
en claveles se bucivan,
herido el coraçon
en el pecho me dexa,
como diziendo en muestras
de mi dolor.
Dentro. Al monte, à la ribera.
Clar. Ruido de caçadores
à esotra parte suena;
y pues no has de seguirla,
busquemos por la selva
los cavallos, que sueltos
se quedaron en ella,
y vamos donde vamos.
Zefal. Dizes bien: quien pudiera
siguiendo ir su belleza. *Vanse.*
Dentr. Al monte, al prado, al valle,
à la ribera.

Sale Erastrato.

Erastr. Ya que dexò esparcida
por toda la campaña la batida,
cuyas confusas vozes,
que son mi seña, es fuerça, què velozes,
ayan la soberana
esfera penetrado de Diana.
En el inculto soto
que desta linea à su vedado coto
divide el linde, quiero,
recatado esperar al jardinero;
de quien mi amor fiado
sus terminos rompiò, porque el cuydado
de que anoche sentido
fuesse de alguna gente, cuyo ruido
me obligò à que saliesse
veloz, porque con Aura no me viesse,

© Biblioteca Nacional de España

me tiene con rezelo
de si fuy visto, ò no.

Sale Rustico villano.

Rust. Valgame el cielo!
en que cosas se mete
el que se mete: confonante vete,
pues nombre es mas polido
agente de negocios de Cupido.
Digalo yo, testigo
de tantos fustos, pues. *Erost.* Rustico, amigo?
muy vien benido seas.
Rust. Y tu muy mal hallado.
Erost. Si deseas
sacarme de vn cuydado,
dime de anoche acà lo que ha passado.
Rust Aunque la historia es mucha,
toda la he de dezir.
Erost Empieça.
Rust Escucha.
Perfiguiendo fieras, dizen, que vn dia
con vn coro topaste de hermosas Ninfas.
Viste entre ellas à Aura, y el que te inclinè
es razon, que la estrella, ni dà ni pide.
De esplicarte buscamos medios, y fuymos,
si ella la paraninfa, yo el paraninfo.
Dexo aqui villetes, jardines, noches.
ingredientes comunes de otros amores.
Y voy solo a que todas sus compañeras,
la acusaron, que xosas de no ser ellas.
Vieronte, y aunque fueron, no acciones tales,
si siempre muy ciuiles, oy criminales.
Porque la acusaron de cuyo enojo
resultò, que Doña Ana la atasse a vn tronco.
Procis, su mas amiga fue la mas primera,
que la diera la muerte, si no viniera.
No sè quien a amparar la; mas sin efeto,
pues quien solo pudo, diz que fue Venus.
Que mostrando que aquestas son cosas grãues
en Doña Ana, en ella son cosas de ayre.
Conuertido en ayre se llevò à Aurora, donde.

Erost.

© Biblioteca Nacional de España

Erost. No prosigas, villano, calla,
calla, que no quiero oir.
que con piadosas crueldades
a mi me convierta en estragos de
fuego,
quiẽ à ella cõuierte en alagos de
ayre.
Rust. Pues tengo la culpa yo,
para que yo te lo pague?
Erost. Tampoco la tengo yo, y tẽgo
la pena.
Rust. A gentes de amor, veis aqui
vuestros gajes
Erost. Desvanecida hermosura.
que vagamente constante,
dexando de ser lisonja a las flo-
res,
à ser te trasladas lisonja à las
aues.
A llorarte voy perdida,
y no me atreuo a llorarte!
porque a la tierra las lagrimas
corren,
y no està en la tierra aun caduca
tu imagen,
Y assi en suspiros presumo,
que mejor mi fee te halle,
pues el ayre merece tu sombra,
y son los suspiros alhajas del ayre.
Mas como en lastima, cielos,
se convierten mis pesares?
desde quãdo en Erostrato ha sido,
ù docil la quexa, ù la lagrima facil?
Auiendo rigores, y iras,
apelan a las piedades.
mis sañas, mis penas, mis ansias,
mis furias:
mal aya el dolor, que me hizo
cobarde!
Viven los cielos, villano!
Rust. Viuan, sin que a mi me mate.
Erost. Que han de vèr mi vengãça,
no solo
los mares, los troncos, los riscos,
los montes,
pero Diana, y sus Ninfas,
padeciendo los vltrajes (co,
del abrasado despecho de vn lo-
q̃ ya para serlo bastò el ser amãte.
Y essa Pocris essa fiera
q̃ mas amiga mostrarse deuiera,
verà, que si vn elemento
de aquella hermosura la pompa
deshaze,
otro elemento la venga,
y pues tan presto se abren
las puertas del templo, y en su sa-
crificio:
à todos es dado tocar sus altares
yo: mas el tiempo lo diga.
Ea, Erostrato, si grande
tu fama no puede hazerte oy
eterno veamos, si eterno oy tu
infamia te haze *Vase.*
Rust. Furioso và, y no sè cierto
porquè, que muchos galanes
aũ no cõvertida en ayre su dama,
por solo adorar, adoran al ayre.
Mas como viuo me dexe,
y assi la deshecho, haziendo de q̃
en quanto ha passado estoy igno-
rante,
me bolverè al jardin; pero
mi muger con Diana sale:
de aqui he de escuchar el intẽto
que lleua,
al vèr quã à solas al cãpo la trae,

Retirase Rustico al bastidor, y sale Diana, y Floreta.

Dia. Tu Floreta, has de dezirme
la verdad, pues tu la sabes.
Rust. Serà la primera q̃ ha dicho en

© Biblioteca Nacional de España

su vida.
Flor Si harè, que soy boca de todas verdades
Dian Quien es, quien en estos jardines,
à deshora cierra, y abre?
Rust. Seguro estoy que lo sepa, si es fuerça,
que porque no diga verdad, se lo calle.
Dian. No respondes?
Flor Que dirè?
Rust Mas que echa la culpa alguien?
Dian Que esperas, pues, prosigue.
Rust. Ella està
pensando vn embuste, conque disculparme.
Flor Yo, señora? quando? si
Dian. Que te turbas?
Flor. No te espantes,
porq̃ dezirte, q̃ Rustico ha sido,
el vil, el traydor el picaro, infame, que por interès, ò miedo,
à Erostrato espaldas haze,
no lo he de hazer, porque es mi marido,
y no has de saberlo de mi, aũque me mates.
Rust. O muger mia! mintiò
contigo la mas constante.
Con el valor q̃ resiste el dezirlo.
Dian. No me lo digas. Oy he de vengarme.
de vn villano, con su muerte:
mas darle muerte es desayre,
que no merece castigo tã noble
el Rustico objeto de vn pecho cobarde.
A Anteon mudè la forma,
en vengança de otro vltraje,
y a aqueste he de hazer, q̃ nadie le vea,
q̃ en forma distinta de bruto no la halle,
Padezca lo que es, pues es
ocasion que Venus, cause
en mi este rencor, q̃ entre mureas cenizas,
parece, que y ela, y no es, sino que arde, *Vase.*
Flor. Ella pensò, que era boba,
y que auia de sacarme,
q̃ Rustico fue el que tuuo la culpa, pues no que no soy de engañar yo muy facil.

Sale Rustico del hastidor con vna cabeça de quatro caras de animales diferentes, y vestido de pieles.

Rust. Ya que Diana se fue,
hermosa Floreta, dame los braços.
Flor. A y triste! que es esto que miro?
Rust. Por què te retiras?
Flor. Cruel Leon, no me mates.
Rust. Yo Leon, estàs borracha?
Muger quando à que te pague
mi amor la fineza de no auer cõtado,
que fuy el agressor de culpa tan grande.
vengo como vn corderito, Leon te parezco?
Flor. Amparadme, cielos!
Rust. Espera.
Flor. A y, que garras, y dientes!
Rust. Pues que ay que yo muerda?
ni que ay que yo agarre?

Sale Pocris.

Pocr. De que, Floreta, das vozes?
mas

© Biblioteca Nacional de España

ma que mucho que te eſpantes.
mirando(ay de mi)vn Oſo tan
fiero: .
Las dos No ay quien de tã bruta fiera
nos fauorezca y ampare?

Sale Zefalo con el venablo, y Clarin.

Zef. Si, pues mi deſtino à ſolo ſeguir
oy voz de muger, perdido me trae.
Clar. Tente, ſeñor.
Zef. Suelta, no temais,
que para eſte trance,
no en vano perdiò ſu venablo
Diana, *A Pocris.*
y tu le dexaſte en mi mano no en
valde
Cla. Que quieras, cõ eſta hambriento
lobo, meterte en combate?
Zef. Aun mas liſonjero el delirio es
de aqueſte,
pues lobo, animal de ſu eſpecie,
me haze,
Zef Manchado Tigre, conmigo
embiſte: puesto delante
me hallarà de la dama porquien
ya impotente bruſia con tu ſangre
otra ſangre.
Zef. Viue Dios, que và de veras,
y ſi ſe la antoja darme
con el venablo, lo hara, mientras
paſſa
Clar. frenesi, mejor es, q̃ yo eſcape, *Va*
Zef. Sin el trofeo de auer
llegado a queſta ocaſion,
no has de irte.
Pocr. No lo ſigas,
pues bueluo huyendo veloz.
Zef. Aunque vengarte del ruſto
fuera mi aplauſo mayor,
me pàra tu viſta, mas
imperioſa que tu voz,
entre à la parte el cuydado
de aquel paſſado dolor.
Pocr. No le tengas, y dexando
el acaſo, y la iluſion,
no el auerte detenido,
atribuyas à fauor; (des,
q̃ es bien. ſi tu vn rieſgo impi-
que impida otro rieſgo yo:
por ello, que o ſiguieſſes,
dixe, à eſta fiera.
Zef. Aunque ſon
piedades, y no caricias
perdoname tu rigor,
que yo me he de perſuadir
a lo que me eſtà mejor,
y ya que no ſoy dichoſo,
darme a entender que ſoy.
Pocr. Perſuadirte a lo impoſsible,
es vna glorioſa accion.
Zef. Darſe por vencido antes
del rieſgo, poco valor.
Pocr. El que ſu bien anticipa
peligra en la preſumpcion.
Zef. Que importa que no lo ſea,
para que lo pienſe yo?
Clar. Y vſted en aqueſte alcaçar,
no me dirà quien es? *Flor.* Soy
Ninfa de eſcalera abaxo.
Clar. La norabuena me doy.
Flor La norabuena? de que?
Clar. De que por lo menos, no
llegarà à ſus aceſorias
deſalentado mi amor.
Flor. Antes ſi, que en las ſiruientes
corre contraria razon
que las de eſcalera abaxo
de deſvan arriba ſon.

Sale Aura en lo alto, ſobre vn aguila,

Aur. Ya que à la deidad de Venus,
dexando en nueſtra manſion
04 de-

© Biblioteca Nacional de España

de ser de los bosques Ninfa,
Ninfa de los vientos soy;
à cuyo suaue aliento
han de viuir, desde oy,
de Aura inspirados, la planta,
la aue, el cristal, y la flor,
en flor, cristal, aue, y planta,
no aya musica, o verdor,
que amor no publique: y pues
deuì a Zefalo es fauor,
y el rencor le deuì à Pocris,
y se hallan juntos los dos,
a lograr los dos assumptos
del fauor, y del rigor,
inspire suaue el Aura de amor.

Pocr. Que muerta voz, ay de mi!

Zef. Ay de mi, que viua voz!

Los dos. Azia la parte de la alma
hablando està el coraçon.

Pocr Mas con cerrar al encanto
el oìdo libre estoy.

Zef. Mas con morir al hechiço,
cumplirè mi obligacion

Pocr. Donde vàs?

Zef Assegurado el passado riesgo
voy.

Pocr. No, no has de passar de aqui;

Zef. Perdone esta vez tu voz. (tes.
q̃ no la he de obedecer como an-

Pocr. Porquè noè

Zef. Porque mandarme quedar
en la passada ocasion,
quando à no mirarte iba
tras aquel bruto feroz,
no es lo mismo que mandarme
quedar, quando à verte voy.

Pocr. Quien solo al riesgo obedece,
poco deue à su passion,
que obedecer contra el gusto
es la fineza mayor

Zef Porque veas, que no es
interès, sino atencion,
vete en paz.

Haze que se và.

Pocr. En paz te queda.

Aur. Aunque se aparten los dos,
inspire suaue el Aura de amor.

Pocr. Porque digo, que se quede, no
mas,
se queda, quien viò tan mal
mandada obediencia?

Zef Porque me dig, que no
la siga, temo, quien, ciclos,
viò, en la ciega confusion
del temor, y la ofrenda
tambien mandado al temor.

Au Inspire suaue el Aura de amor.

Pocr. Pero si se fue, verè.

Zef. Mas vere, si se ausentò.

Pocr. A que buelues?

Zef Yo que sè:
Tu à que buelues?

Pocr Que sè yo.

Au. Inspire suaue el Aura de amor.

Pocr Yo, à dezirte, que si quedas
en toda aquesta Region,
supuesto, que de estrangero
y el indulto se acabò,
corre peligro tu vida.

Zef. Yo à dezirte que te corro
yo, pues te tengo à dos luzes,
si me quedo, y si me voy.

Pocr Pues si te dan à escoger,
ausentarte es el mejor.

Zef. Si el mejor es ausentarme,
(ay Dios:) qual serà el mayor?

Pocr. A mi, que el que tuere sea.
Vete, pues, no buelua, y o
à hallarte aqui quando buelua.

Zef. Esto es dezirme: que no
me vaya, si has de boluer.

Pocr. Esta es locura.

Zef.

© Biblioteca Nacional de España

Zef. Yo doy,
que sea locura: pero
locura puesta en razon.
Pocr. No te vas?
Zef. Si tu te vàs.
Pocr. Que pena!
Zef. Que confusion!
Pocr. Pero yo sabrè vencerla.
Zef. Mas sabrè seguirla yo.
Pocr. Por mas que ignorado acento.
Zef. Por mas que ignorada voz.
Pocr. En mi oprobrio.
Zef. En mi desdicha.
Pocr. En mi injuria.
Zef. En mi temor.
Pocr. En mi ofensa.
Zef. En mi fortuna.
Pocr. En mi agravio
Zef. En mi favor.
Pocr. Me estè diziendo al oìdo.
Zef. Diziendo este al coraçon.

Los dos y Aura,
Inspire suave el Aura de amor *Van.*
Clar. Y los dos en què quedamos?
Flor. En que los dos à otros dos.
Clar. Con que dirèmos cantando,
de nuestros amos al son.
Los dos. Inspire suave el Aura de amor.

IORNADA SEGVNDA.

Dentro grita de pastores, y salen cantando todos los musicos y letras: ellos Zefalo, Eroftrato, y Clarin, de Villanos, con dones en las manos, excepto Clarin, que no le trae.

Coro de hombres segundo.
Venid moradores de Lidia, venid, venid, venid,
venid, que oy de Março la Luna se cumple.
en que partidos el dia, y la noche,
iguala Diana las sombras, y luzes.
Venid y trayendo de rosas, y flores,
de fieras, y aues, los dones comunes,
las vnas sus rizos coronen guirnaldas,
las otras sus aras adornen perfumes.
Tod. Venid que oy de Março la Luna se cũple. &c.

Eroftr. Pues ya el dia amaneciò,
en que estos montes saluden
de Diana el templo, à cuyo
fin tantas gentes concurren.
Bien entre ellos mi rencor
disfragado me introduce,
haziendo, que este villano
trage encubra, y dissimule
persona y intento, pues
como entre todos me oculte,
verán Venus, amor, y Aura,
que si ay quien su pompa injurie,
ay quien sus agravios vengue;
y assi con todos procure
mezclarme, diziendo à fin
de que mi error se execute:

Ve-

© Biblioteca Nacional de España

Venid, y texiendo con blancos
azahares,
los rojos claueles, violetas açu-
les, las vnas sus rizos coronen
guirnaldas,
las otras sus aras adornẽ perfumes.
Todos. Venid, que oy de Março la
Luna se cumple,
en que partidos el dia, y la noche,
igualà Diana las sombras, y luzes.

Vanse todos, y quedan Zefalo, y Clarin.

Zef. Sigue, Clarin, essa tropa.
Clar. El juizio que no tuve
tus cosas quitarme intentan.
Zef. Pues q̃ ay oy, q̃ en ellas culpes?
Clar. Noble en Tinacria naciste,
y como nunca se vnen
de la fortuna, y la sangre
las vanas solicitudes.
Cansando al mundo viuias,
por lo mal que en èl se sufren,
sobre escarpezes de pobre,
las vnidades de ilustre.
Quiso Dios, y tu ventura,
que en este estado te acude
la herencia de vn tio, q̃ en Lìadia
matauan sus senectudes.
Con cuyas nueuas alegre,
por estar puesto en costumbre,
que se regocije el viuo
de lo que el muerto se pudre.
A tomar la possessiõ
venias, quando en la cumbre
de aquesse monte los cielos
quisieron, que el eco escuches
de vna desmayada voz,
y que de oirla resulte,
que vna Ninfa pague en sangre
lo que otra en ayre consume.
Boluimos, porque no sea
la relacion pesadumbre
a buscar nuestros caualos,
que por esses cerros huyen
Quando otra voz me llamò,
sin saber, para què vse
de vozes contigo amor,
pues en lo tierno, y lo dulce
de tu condicion no dudo,
quanto es diligencia inutil,
quien siempre tuvo buen pleyto,
ver, que a vozes se reduce.
Segunda vez a esta Ninfa
visite y en vez de que busques
los caualos, y te vayas,
donde acomodado triunfes.
Veo, que en vna choça
te aluergas, y en ella el lustre
de tu esplendor, disfraçado
en tosco sayal encubres.
Que es esto, señor? *Zef.* Clarin,
es vn destino que induce,
es vn hado que domina,
y es vna estrella que influye.
En busca de los caualos,
para que seguir procure
mi viaje, legue à esse
pobre aluergue, donde supe,
que la Luna en que à Diana
la rustica muchidumbre
destas comarcas celebra,
en este dia se cumple.
Y que en su solemnidad,
eran à todos comunes
los vmbrales de su templo,
para que todos tributen
à sus Ninfas las ofrendas,
que entibia tremula lumbre
sacrifican, para que
quando sus aras ahumen,
suban al cielo en pabesas,
cuyas condensadas nubes,

co-

© Biblioteca Nacional de España

como Elcino dize, la hazen
deidad de sombras, y luzes.
Y siendo assi, que por pocos
dias mas, ò menos, pude
de tanta celebridad
lograr el dia, no acuses
quedarme en aqueste trage,
en que mis dichas dispuse.
Pues si la verdad à te digo,
bien que tu te la presumes,
no solo curiosidad
me mueue, pues no es bien dudes,
que con aquesta ocasion
logren mis solicitudes
el bolver a ver aquella,
que con divinas vislumbres,
luziendo a par de Diana,
a par de los cielos luze.
Y assi, ven tras essa tropa,
que ya del templo descubre
del dorado chapitel
almenas, y balaustres.
Mas no vengas sin ofrenda,
de essas bellas flores, pule
siquiera algun ramillete,
y tras mi con todos sube.
Pues yo para disfraçar
el alto intento que truxe,
ire diziendo con todos,
para que su aplauso ayude:
Venid, y mezclando de fieras, y aues,
matizes que alaguen, lisonjas q̃ adulen.
las vnas sus rizos coronẽ guirnaldas, las otras sus aras adornen perfumes. *Vase.*

Coro 2. Venid q̃ oy de Março la Luna se cumple.

Clar. Ya que auiendo de seguir
la tropa, esta tarde procure
lleuar ofrenda, de aqueste
huerta, algunas frutas hurte.

Sale Rustico con mascara de lebrel, y collar, y pieles.

Rust. Si se auràn cansado ya
todos del passado embuste
de hazerme creer, que soy
monstruo en aqueste lo apure:
ha Pastor?

Cla Ay infelize!
que, pero tan fiero acude
a guardarlas?

Rust Ha Pastor?

Clar. No, señor mastin, aguze
contra mi las presas, que
no he tocado vna Irgumbre
tan sola en toda su huerta.

Rust. Oye, aguarda, de quien huyes?

Cla. Ay cono ladra rabioso!

Rust No ya el cordelejo dure:
basta pastor, y di quien
a aqueste burla te induce? (de,

C. Fiestas me haze, y no me muer-
y si es, que el discurso arguye,
que à vna deidad caçadora,
vn perro erdon de gran fuste,
se le he de lleuar, tus, tus, cito.

Rust Por mas que me atufe,
nada enmiendo: y pues no ay
perro que con amo ayune,
dexarme lleuar de aqueste
quiero.

Clar. Tus, tus qual acude,
y luego diràn que no ay,
en perros viejos, tus tuses,
trailla, he de hazer de la honda,
ir conmigo no rehuses.

Rust. No harè, si a comer melleuas.

Clar Con todos aora pronuncie:
Venid moradores de Lidia, &c.

En-

© Biblioteca Nacional de España

Entrinse, y descubrese el templo, salen por vna puerta los hombres, y por otra las mugeres, y Diana en el trono, y salen otra vez Clarin, y Rustico, Erostrato, y Zefalo.

Todos. Venid moradores de Lidia,
venid,
venid, que oy de Março la Luna
se cumple,
en q̃ partidos el dia, y la noche,
iguala Diana las sombras, y luzes.
Coro. 1. Venid, y trayendo de rosas, y
flores,
de fieras, y aves, los dones comunes: las vnas sus rizos coronen
guirnaldas, las otras sus aras adornen perfumes.
Venid, que oy de Março la Luna
se cumple.
Dian. Rusticos moradores
destos campos de Lidia,
para que mas la embidia
de vuestros sacros loores,
ofenda à la deidad de los amores,
pues para mi no ha auido,
ni dadiua, ni ofrenda,
sino la que pretenda
publicar, que est: ha sido
cõtra el amor, empleo del oluido.
Id vuestros altos dones
dando a mis ninfas bellas,
y alternando con ellas,
las musicas canciones (nes.
dezid, para blason de mis blaso-
Coro. 1. Pues la victoria mayor,
vencerse à si mismo ha sido:
muera el amor, y viua el oluido:
viua el oluido, y muera el amor.
Erost. Mi soberuia el primero
a la ofrenda me lleua,
la voz el labio mueua
no el corazon, si espero (ro.
lograr postrado lo q̃ altiuo mue-

Llega vna Ninfa con el arco y flechas y dize.

Si el arco de amor (ò bella
deidad) el mayor trofeo
para Venus es, bien creo
que este vengue a Diana bella,
pues su estrella
verà, que a esta media Luna,
no ay ninguna
figura, que no sea inferior:
y mas quando su esplendor
diga, de su flecha herido,
muera el amor, y viua el olvido
viua el oluido, y muera el amor

Llega Zefalo à Pocris con vn ramillete ò guirnalda.

Zef. Cobarde a hablarla llego.
Como podrè, diuino
àmor! si a tu destino
los influxos no niego, (go.
de yelo hablar, y padecer el fue-
Pocr. Cielos, que es lo que miro:
no es este el estrangero?
Zef. Turbado al verla llego.
Pocr. Muerta al verle respiro! (ro!
Zef. O. ¿ hablàra sin vozes el suspi-
Açucena, y rosa ves
en iris, cuya belleza
simbolo es de la pureza,
y sangre de Venus es.
Y assi, a tus pies
rosa, y açucena infiero
lisonjero
don, pues vna es del candor
imagen, y otra el verdor,

dize

©Biblioteca Nacional de España

dize en purpura teñido:
Muera el amor, y viua el oluido.
To Viua el oluido, y muera el amor.
Pocr De açucena, y rosa fuera
acepto el don que me dàs,
si la purpura no mas
sin la purpura viniera.
Zef. Mal pudiera,
si la vi en sangre teñida.
Pocr. Ay de mi vida,
si se acuerda del dolor!
Zef. Y ay de la mia, al rigor
de auer de dezir rendido,
muera el amor, y viua el oluido!
To Viua el oluido, y muer el amor.
Clar. Estrafalaria beldad,
que ni turba, ni embaraça,
este lebrel para caça
en nombre mio tomad.
Rust. Que maldad!
yo lebrel de mi muger!
Flor Agradecer
deuo el don, por el mejor.
Clar. Es famoso caçador.
Rust. De que lo aueis vos sabido?
Fl. Muera el amor, y viua el oluido.
Tod. Viua el oluido, y muera el amor.
Coro 2 Todos de nuestro exercicio
las primicias dedicamos.
Coro 1. Y todas las acetamos
de Diana en sacrificio.
Dian. Yo propicia
à vuestro justo desvelo,
culto, y zelo
os ofrezco mi fauor;
que no es el oro el valor,
sino el auer repetido (oluido,

Dentro.

Aur. Viua el amor, y muera el
Dia. Muera el oluido, y viua el amor.
Esperad: que nueua voz,
sacrilegamente infiel,
en los coros de Diana
clausula de Venus es?
Todos. A nadie vemos, y solo
sentimos, al parecer,
vn viento que blando inspira.
Dian Pues te oyen, y no te ven,
quien eres, o tu del ayre
voraz vaticinio?

Vèse Aura en el ayre en vn carro, tirado de dos camaleones, y con lo que canta baxa al tablado, y atrauiessa por èl, por delante de todos, y buelue à subir por la otra parte con el vltimo verso de lo que canta.

Aur. Quien
perturbando en tus aplauos
la ingratitud de tu fe,
sin que le impidas la entrada;
penetrar puede, y romper
las claraboyas al templo,
y las cercas al vergel,
entre amor, y oluido publicãdo, q̃
no enmiẽda al amar el aborrecer.
No, pues, de ingrata blasones,
que bien puede vna muger
mantenerse en ser constante,
sin passar à ser cruel.
Y es darle tiempo al estremo,
querer no aya medio, pues
entre el fauor de su agrado,
y el odio de su desden.
puede partirse el camino;
à cuya causa ay quien fiel,
penetrando tus vmbrales,
repita vna, y otra vez,
q̃ cõtra el oluido, amor viua pues
no enmienda al amar el aborrecer.
Dian. Traycion en el templo ay
de algun amante, por quien

qui-

© Biblioteca Nacional de España

quiere Iupiter, que el viento
estas noticias me dè.
Eroſt. Ay de mi, si me conoce!
pues en llegando a saber
el intento con que viene,
que disculpa he de tener?
Zef. Ay de mi, si en mi repara!
pues es fuerça conocer,
que la intencion que me truxo
del amor afecto fue.
Clar Ay de mi, si vè que quiere
a esta maldita muger!
Ruſt Ay de mi, si se le antoja,
que el perro el que rabia es!
Dian A todos miro, y en nadie
el alma penetro: què
poder soberano ay,
que se oponga a mi poder?
Yo, de Iupiter segunda
hija no soy? no soy quien
en mayorazgos de luz
parte al Sol el roſcler?
No soy la que con tres roſtros,
siendo mis Imperios tres,
Diana en la verdad selva,
Luna en el arrebol doſel,
y Proſerpina en el negro
centro, los mortales vèn
tal vez presidir opuesta,
y fauorable tal vez?
Y dexando la deidad
aparte, no soy la que
de los meneſes de la Luna
predomina la altivez?
Cuyas venenosas plantas,
inficionadas, hazer
prodigios se miran; quantos
al hombre mudan el ser.
Pues madre de horror, y miedo,
les trueco el semblante, bien
empañandole, à èl la faz,
como a todo el dia tez.
Pues como, ù deidad, ù Maga,
no alcanço, ay de mi! a saber
què me ofende, quien me injuria,
ni quien me vitupera, ni quien
la luz de mi penetrar,
la fuerça de mi entender
impide? mas (ay de mi!)
bueluo à dezir otra vez,
que si contra iras de amor
hizo vando mi esquivez,
que mucho, cielos, que mucho,
que todos contra mi esten
vanderiçados los dioſes?
pues perturbada la ley,
quando de mi recusados,
estàn sobornados del
mal, ò vieſſen vna lluuia
de oro, vna adultera red,
y en los caſtros de vn ciſn
los verdores de vn laurel:
essos profanados dones
dexan arrolad, romped,
que con sospechas de alguno,
ninguno he de agradecer.
Salid, pues, salid villanos,
del templo, y todas despues
cerrad sus puertas, que mas
no se han de abrir hasta que
deste oprobio este baldon,
el fin sepa: y ay de aquel
por quien el aire me auisa!
tras cuyos ecos irè.
Pues aunque todos los dioſes
fauor à algun traidor den
contra mi, no contra mi
han de matarle, al ver,
que penetrando el supremo
solio, subo a proponer
à Iupiter mi querella,
aunque rezele, y aunque
tema, que de su delito,
siendo reo, le haga juez;

que

© Biblioteca Nacional de España

que en Iupiter, aun no es facil
obrar mal, y juzgar bien, (èl,
y mas quãdo voy à alegar contra
q̃ enmiẽda al amar el aborrecer.
Pocr. Sube l sacrosolio, sube,
sube al supremo dosel,
y pues à todas nos toca,
de parte de todas vè.
Todas. Y sepa que vàs à alegar contra èl,
q̃ enmienda al amar el aborrecer.

Huyen todos y desaparece se Diana.

Coro. 2. Huyamos todos.
Rust Huyamos.
Clar Esso no, señor Iebrel,
que pues nos bueluen los dones,
ha de ir con migo vsted.

Vanse Rustico y Clarin.

Prosp Aunque su enojo me diò
que dudar, y que temer,
perdido en su ausencia el miedo,
detràs de aqueste cancel
me he de quedar escondido
que no tengo de perder
la ocasion de mi venganza,
por si no la hallo otra vez. *Vase.*
Coro. Pues hemos quedado solas,
el templo a cerrar bolved,
no en ausencia de Diana
estè abierto.

Vanse las Ninfas.

Pocr. Dezis bien.
Zef No dizen, si no le cierran
la yre, que dixo *Pocr.* Què?
Zef Que puede vna ser constante,
sin passar a ser cruel.
Pocr. Que importa esse?
Zef. Mucho.
Pocr. Porque, di?
Zef. Porque
no enmiẽda al amar el aborrecer.
Pocr. Si, mas vos, como aqui solo
os que dais?
Zef Como no sè
la senda que me desvia
de vos.
Pocr. A queste no es?
Pef Si deve de ser.
Pocr. Pues como
viendola no la sabeis?
Zef. Quien quita verla los ojos,
y no acertarla los pies:
Pocr Por esso os la enseño yo.
Idos, forastero, ved,
que el templo se ha de cerrar,
y que empieça à anochecer.
Zef. Si harè, pero permitidme
que estrañe, que al tiempo que
vos me mandeis que me vaya,
que me quede me mandeis.
Pocr. Yo que os quedeis? quando?
Zef Quando
dezis que me vaya.
Poc. Pues
aduertiros que o vais,
es deziros que os quedeis?
Zef Si, que el oir es criado
tan mal mandado de ver,
que todo lo que le dizen
siempre lo entiende al reves
Y assi, entre veros, y oiros
perdonad si descortès
abandona el corçon
lo que oye, por lo que vè.
Poc. Perdonadme vos a mi,
que no me atreuo a entender
platica, que a mis oidos
llega la primera vez.

Zef.

© Biblioteca Nacional de España

Zef. No visteis estrellas?
Pocr. Si.
Zef. No visteis flores?
Pocr. También.
Zef. No oisteis aucu?
Pocr. Si oì.
Zef. Cristales no escuchasteis?
Pocr. Si escuchè; (tes,
mas cõ la platica, estrellas, ò flo-
cristales, ò aues, que tienen q̃ vèr?
Zef Preguntadselo al ardor
de aquella primera estrella,
vereis, que en blãdo rumor (ella.
del ayre q̃ inspira, responde por

Aura atrauesando en vn carro por el tablado.

Aur. Que estrella no influye afectos
de amor?
Zef Al verde boton que esconde
de aquella flor el matiz,
lo preguntad, vereis donde,
dudando si nace, el ayre responde.
Au. Que flor no es de amor vn con-
cepto feliz?
Zef. Al tierno dulce clamor
lo preguntad de aquel aue,
vereis como à su dolor
el ayre responde, diziendo suaue:
A. q̃ clausula no es gemido de amor;
Zef. Preguntadselo al sonido
de aquesse cristal, que herido
baxa del monte al vergel,
vereis que respõde el ayre por èl:
Aur. Aqui està el amor, pues aqui se
haze el ruido.
Pocr. Que importa que ame la bella
luz ni que amen (ay de mi:)
matiz, rumor, y querella,
si nũca hã de ser exẽplar para mi,
el aue, el cristal, ni la flor, ni la es-
trella?
Idos, pues, que siento ruido.
Zef Yo, ay infelize: me irè,
mas con vna condicion.
Pocr. Que os adiuine qual es? (cil.
Zef. No hareis mucho q̃ es muy fa-
Pocr. Pues dezidla. *Zef.* No dirè,
hasta que vos la digais,
por vèr si el alma me veis.
Pocr. Esso es querer, cortesano,
dezir, que es ella despues.
Zef. Pues digamoslo à la par.
Pocr. Es que aduirtais.
Zef Es que noteis
Pocr. Que siendo constante.
Zef Y no siendo cruel.
Los dos. No enmienda al amar el
aborrecer.
Pocr. Es verdad. *Zef.* Verdad es
Pocr. Que todo mi mal.
Zef. Que todo mi bien.
Pocr. Està en que conozca,
Zef. Està en que penseis.
Los dos. Que siendo constante, y no
siendo cruel, *Vanse.*
no enmiẽda al amar el aborrecer.

Sale Floreta.

Flor. El templo cierran, y yo,
como no soy Ninfa de!
fuera he quedado, y no acaso,
si para discurrir es.
Que se avrà Rustico hecho
que dia de tal placer
no ha parecido? àzia donde
vaya à buscarle no sè

Salen Clarin, y Rustico

Clr. Por donde mi amo echaria?
conmigo a buscarle vèn:

çico

© Biblioteca Nacional de España

èl todo, pues ya tu amo soy.
Rust. Y se le echa de vèr,
que es amo, pues solo cuydà
del mandar, y no el comer:
mas sigòle, porque otro
en otra tema no dè.
Clar. Mas que mirò!
Flor Mas que veo!
Clar. Ño es aquella.
Flor. No es aquel
Clar. La Ninfa de mala mano?
Flor. El lacayuelo de apie?
Clar. Digame vsted, mi Reyna,
si sabe por donde fue
vn amo que Dios me diò?
Flor Digame, si sabe vsted
de vn maridillo, que à mi
me diòel diablo.
Rust. Yo sè dèl,
por señas de que à estàs horas,
sin saber como, ò porquè,
me dizè, que està hecho vn perro.
Flor. Sal aqui.
Clar. No le pagueis,
que para los jaualies
es vna pieza de Rey.
Y pues maridos y amos
no son prendas de perder,
de nuestras cosas hablemos,
y busquemos los despues.
Y assi, Floreta, sabràs,
que èl se ha quedado, por vèr
à vna Ninfa, y de retorno,
yo me he quedado con èl,
tan solo por verte à ti.
Flor. Y diga, amante nouel,
como es esso de retorno?
soy yo mula de alquiler?
Clar. Aste tu de propiedad,
y si he hablado descortès,
enmiendenlo.
Flor Quien?
Clar. Los braços.
Flor. Como? *Clar.* Assi.

Abraçala, y sale Rustico con cabeça de jauali.

Rust. Que llego à vèr!
no ha de passar ante mi
de tal abraço la fe.
Los dos Que es esto?
Rust El perro, que rabia.
Flor. Que jauali tan cruel!
Clar. Iamas mayor puerco vi.
Rust Esso es honrarme bustè.
Iauali me han hecho, pero
de què me enojo, de que,
si en no auerme hecho venado
me han hecho mucha merced?
Mas vengarase en los dos
mi furia empeçando en èl.
Clar. Ay, que (Adonis del trapillo)
sin porquè, ni para què)
me dè muerte vn jauali!
Flor. Tu cerro te ayude, pues
èl para los jaualies
es vna pieça de Rey. *Vase.*
Rust. Agora tras ella irè.

Vase Rustico, y sale Zefalo.

Clar. Perro mio de oy acà,
à darme la vida ven.
Zef. Clarin, de que dàs vozes?
Clar. Ai es vn puerco, q̃ me ha muer-
to à cozes,
Zef. Estàs borracho, ò loco?
Clar. Co vno no mereci, lo otro tã-
poco.
Zef. Cobra aliento, y sentido.
Clar. Cozes à mi, que lacayuelo hè
sido?
Zef. De que nace esse yerro?

© Biblioteca Nacional de España

Clar De q̃ vn perro me ha dado pã de perro,
pues huyendo se alexa xade vn jauali, y en su poder me de.
Zef Quien? que aqui no ay persona.
Clar. Cozes à mi, galan de vna fregona?
Zef. Dexa aqueſſas locuras,
Cla Si haré, en dexãdo tu tus auenturas.
Zef. Como quieres,
que me ausente de aquella,
q̃ imperioso destino de mi estrella,
no solamente el dia
en estos mõtes, mas la noche fria,
qual voz me tiene en calma.
rembra de la vida, iman del alma,
y con mortal despecho,
vn etna el coraçon, bolcan el pecho,
siempre que a verla llego,
todo el dezirme, ay triste!
Dentro Fuego, fuego;
Zef. Pero q̃ confusas vozes
son estas, que de los vientos
adiuinadas, las hurtas
antes de oirlas el eco?
Clar. No sè: pero à aquella parte
se vè vn panoroto incendio,
que de la noche desmiente
la obscuridad.
Zef. Azia el templo, lo
es de Diana.
Clar Y aun el
el que se abrasa, pues dentro
es donde se oye el confuso
clamor dezir.
Dentro. Fuego, fuego.
Zef Quien nos dirà lo que ha sido?
Cla. Quié lo ha de dezir mas cierto.
q̃ claro, q̃ el fuego mismo.

Sal Erostrato,

Erostr. Logròse mi atreuimiento:
la llama que de sus aras,
en sagrado culto ardiendo,
era su mayor aplauso,
serà su mayor desprecio.
Zef. Quien và? quien es?
Erostr. No lo se?
que esse assombro, esse despecho,
essa desesperacion,
esse escandalo, esse estruendo,
me ha dexado tan sin mi,
de mi (ay de mi!) tan ageno,
que de quien soy oluidado,
de lo que fuy no me acuerdo.
Pero esse estrago lo diga,
quando de su saña huyendo
à los montes à ampararme,
voy de mi contra mi mesmo.
Aura, ya que de los ayres
tienes el veloz Imperio,
anima la llama tu,
que yo encendida la dexo

Vase, y sale Aura en lo alto, encima de vna Salamandria.

Aur. Si haré, que si de amor, y ira
partimos los dos estremos,
es bien, que de ira, y amor
partamos los elementos.
Y pues el fuego te toca,
que encendiò tu atreuimiento;
y à mi el ayre, que le auiue,
arda todo.
Dentro. Fuego, fuego.
Zef. El templo es el que se abrasa,
que en humo, y llamas embuelto
de mas cerca se diuisa:
conmigo ven,

Clar.

© Biblioteca Nacional de España

Clar A qué efeto?
Zef. De socorrer à quien pueda.
Clar. Ve tu, que eres Cauallero,
que los socorros jamàs
tocan à los lacayuelos.
Zef. Entra conmigo, cobarde.
Clar. Por sola vna cosa quiero
entrar, y es por ver si hallo
quemadas quentas ay dentro,

Vànse los dos, y descubrese la perspectiua del incendio, y Aura volando encima del fuego, y van passando las Ninfas, y se entran como van diziendo los versos.

Vna Ninf. Moradores destos riscos.
Otra. 2. Pastores destos desiertos.
3. Caçadores destas seluas.
Todos. Acudid, acudid presto.
Vno. El gran templo de Diana,
abrasado mongibelo,
arde en pauesas.
Otro. Vesubio
su gran fabrica se ha buelto fuego.
Vna. Que me abraso, fuego.
Otra. Que me quemo, fuego.
Otra. Que me ahogo, fuego.
Vnas Piedad dioses.
Otras. Piedad, cielos.
Vnos. Al altar.
Otros. Al capitel.
Otros. A la torre.
Otros. Al claustro.
Otros Al templo.
Aur. Aunque mas acudais todos,
en vano serà el intento,
si Fenix de tanta hoguera,
yo con mis alas le enciendo.

Sale Zefalo.

Zef Entre las caducas ruinas,
que ya el voraz elemento,
vnas de su centro arranca,
y otras reduce à su centro,
he de arrojarme.
Clar. Yo no. *Vase.*
Zef Por si venturoso puedo,
aunque sobre mi se venga
toda su maquina al suelo,
socorrer alguna vida
Vna Que me abraso, fuego.
2. Que me quemo, fuego.
3. Que me muero, fuego.
4. Que me ahogo, fuego.
Vnas. Piedad, dioses.
Otras. Piedad cielos.
Aur. A pesar de sus clamores,
arda todo.
Todos. Fuego, fuego.

Sale Pocris tropecando, y dize antes de salir.

Pocr Ay infelize de mi!
Zef. Azia alli se oyò el acento,
si fuera Elbarato entràra
su abismo.

Sale Pocris.

Pocr. Valgame el cielo!
como donde todo es llamas,
en solo sombras tropieço?
de que me siruen las luzes,
si à ver (ay de mi!) no acierto?
Zef. No temas, pues, mariposa:
yo por ti de amor no temo
la llama, por mas que activa
quiera abrasarme.
Pocr. Quien? ero
ni el aliento, ni la voz,
la vida, ni el alma, puedo
vsar: que mucho, si faltan

© Biblioteca Nacional de España

alma, vida, voz, y aliento?

Cae desmayada.

Zef En mis braços ha caido;
pues que aguardo? pues q̃ espero?
Y si solo en esta vida
lograda mis dichas lleuo,
arda el templo de Diana.

Vase llevandola en los braços.

Aur. Si arderà, mas no por esso
Pocris dexarà de arder,
pues và de vno en otro incendio,
donde su lamento diga,
cifrando estos otros lamentos.
Todos Que me abraso, fuego,
que me quemo, fuego,
que me muero, fuego,
que me ahogo, fuego,
A la torre, al claustro, al templo.
Aur. Arda todo.
Todos. Piedad, dioses.
Aur. Todo acabe.
Todos Piedad, cielos, fuego, fuego.

IORNADA TERCERA.

Estãdo puesta la escena del bosque, que fue con la que se cubrio la del incendio, sube el peñasco con quatro personas, Diana en el lugar eminente, Megera en vn lado, Tesifone en otro, y Alecto à los pies, vestidos de velillo negro, el de Diana con estrellas de oro y el de los tres con algunas llamas de oro.

Dian. Ya que aqueste peñasco,
cuya esmeralda bruta,
pedaço desasido
del venenoso monte de la Luna,
es mi trono, después
que, ni pompa mas sumã,
ni dosel mas excelso
ha de tener mi magestad Augus-
Hasta que à su esplendor
el templo restituya.
que sacrilego fuego
en pardas ruinas conuirtiò cadu-
desde el de mi vengança
las leyes distribuya,
que tribunal es digno
vn risco, à quiẽ brutos delitos juz-
Y pues como à deidad
de la esfera nocturna,
viuo à mi inuocacion
en alas, el terror de las tres furias,
Supuesto que de Aura,
à quien Venus ayuda,
los dioses no me vengã, (plumas
mas que en verla bolar golfos de
En Erostrato el ceño
empiece, tu le busca
en los montes, adonde
le retiro el assombro de su culpa.
O Megera, inhumana
fiera, le obliga, à que huya
de las gentes, sirviendo
ansias, fatigas, coleras, y angus-
Tu Alecto, pues que Pocris
con Zefalo me injuria,
pues apostata mia.
cõ el de amor en las delicias triũ-
En su rendido pecho
harás, que se introduzgan
de los zelos el aspid,
q̃ entre las flores del amor se ocul-
Tu Tesifone à el
los sentidos perturba,
para que mi venablo,
de quien aora tan vfano vsa,
le haga yo instrumento
de sus tragedias, cuya

© Biblioteca Nacional de España

lastimã se el baldon ma.
de deidad q̃ ser llama nació espu-
Y porque vn vil castigo
no piensen que en mi dura,
à vista destos cobre
Rustico la primera forma suya.
Coro de las 3. Tu verás, que obedietes
à las ordenes tuyas,
hazemos que las tres fran,
padezcã penen, giman, lloren, su-
Dian. Pues antes que del dia,
que à mi pesar madruga,
del monte, y del alcaçar
corone el capitel, dore la puntà,
cada vna por su parte
à su exercicio acuda.
Mer. Pues à los riscos, donde
à las gentes Erostrato se hurta.
Tesif. A los bosques, en que
Aura à Zefalo busca.
Alecto. A los palacios donde
Pocris de amor la vanidad ilustrã,
Dian. A la sagrada esfera,
desde donde yo influya
rigores, que las tres fran.
Tod. Padezcã, penẽ, gimã, lloren, sus
Alecto. Y pues soy la primera,
que de Pocris và en busca,
desdè esta parte haga, bra.
q̃ el palacio en que viue, se descu.

Divide se el peñasco en quatro partes, desapareciendo-se las quatro, y descubrese à este tiempo el salon Regio, con los fondos de retretes, y jardines, y salen Zefalo con el venablo, y Pocris deteniendole, y Clarin, y Floreta.

Pocr. Mi bien, mi señor, mi esposo, mi dueño,
supuesto que amor supo vsar contra mi,
tal vez de la sangre, del fuego tal vez.
haziendome à sangre, y fuego la lid.
De aquesto venablo el profagio lo diga,
viendo, como de aquel incendio el ardid,
no yà que feliz dos à cabos me hizieron,
permitis, que mè haga vn cuydado infeliz.
Zef. Pues mi esposa, mi cielo, mi gloria,
mi dueño, mi bien, cuydado tu? *Pocr.* Si.
Zef Aduierteme del, y verás quan atento
procuro enmendarle. *Pocr.* Pues oyele. *Zef.* Di.
Pocr. Del desmayo, del susto, del miedo,
à cuyo pauor el gemido perdi,
de vn fuego à otro fuego escapandò mi vida,
apenas cobrada en tus braços me vi,
quando deudora (ay triste!) al amparo,
y aun mas, que al amparo deudora (ay de mi!)
à la blanda quexa del llanto,

© Biblioteca Nacional de España

si torpe en voz, en los ojos sutil.
me dexè vencer de tu ruego,
siguiendote, donde estoy tan feliz,
como en tu lustre publican las pompas,
desde este palacio a este jardin;
y mas alcumplirme aquella palabra,
que fue la disculpa con que me rendi:
pues sin ajar sumisiones de amante,
imperios de esposo vno, y otro ti vi.
Hasta aqui confiesso la dicha,
pero prosiga el temor desde aqui,
pues quando contigo me miro más vana,
es quando mas triste me miro sin ti.
De la caça el afan generoso
tanto estas dios te lleva tras si,
que embidiosa del monte, trocarà
el techo dorado al verde pensil.
Apenas el alua coronar sueña
los riscos de rosa clauel y jazmin,
quando por ella me dexas gustando,
por verme llorar, el verla reir.
Del lecho mi amor apela a la mesa,
y apenas el Sol transciende al Zenit,
quando en vez que esta sombra de aluergue,
te aluerga el ardor de vn pegiço pais.
La tarde declina, y passa la tarde,
talando del bosque vno, y otro confin,
y aun las noches, pues muchas me ferias,
peñascos de Enero, a catres de Abril.
Con que las quatro edades del dia,
muriendo las viuo, pues son para mi,
la Aurora la fiesta, la tarde, y la noche,
penar, y temer, llorar, y gemir.
Zef. Hermosa Pocris mia,
vive tu fee, tu alago, tu belleza,
que desde el primer dia,
que mi amor, al crisol de tu belleza,
se examino tan ciego,
que le sobrò para acendrarse el fuego:
te adoro tan postrado,
tan fino, tan rendido, y tan gozoso,
que sin aver turcado

los

© Biblioteca Nacional de España

los golfos que ay desde galan a esposo,
con el amor, primero
galan te amo, que esposo te venero.
Lo mismo que me culpa
me absuelue de tu quexa, Pocris bella:
pues que mayor disculpa,
que auer, siguiendo al rumbo de mi estrella,
buscado mis desvelos
diuersion, que no puede darte zelos?
Confiesso que estos dias
la caça, mas que otros, me divierte,
y es, que las ansias mias
lograr en brutos triunfos veo de suerte
que apenas hago tiro,
quando no ay fiera, que a mis pies no miro.
Si cansado me siento,
feliz a la fatiga el ocio iguala,
pues vn templado viento
me consuela, me aliuia, me regala
con delicias tan sumas,
que es vn venablo de rizadas plumas
Las aves te acompañan
con tan sonoras clausulas velozes,
que mil vezes me engañan,
si son, ò no de alguna deidad vozes,
que a grande fin me llaman,
segun tal vez recrean, tal infaman.
Virtud quiçà diuina
contiene este venablo de Diana,
y pues el me destina,
sin duda a alguna empresa, en quien vfana
mi fama se corone,
hasta hallarla, tu quexa me perdone,
que he de seguir el monte,
en quien oy anda vna ignorada fiera,
que horror de este Oriçonte,
escandalo es del monte, y la ribera,
y he de vèr si consigo
su trofeo: Clarin, vente conmigo *Vase*

Clar. Escucha Clarin primero
que à èl le sigas.
Clar. Que me mandas?

Pocr. Saber de ti lo que del
no deuen saber mis ansias;
porque no es justo que en propia

© Biblioteca Nacional de España

muger escrupulos aya;
que aventuren su respeto
al ver mi desconfiança.
Y si las disculpas suyas,
ò bien ciertas, o bien falsas,
bastan para mi decoro,
para mi temor no bastan.
Y assi, tu me has de dezir,
que vientos que aues, que caças
son estas, que dias, y noches
tanto a Zefalo le arrastran?

Clar. Yo, señora, soy criado,
y si supiera la causa,
por dezirla, la dixera.
Solo sè, que en la campaña
se retira de nosotros
à la mas inculta estancia
del monte donde a sus solas
lo mas de las siestas passa.
en las musicas suspenso
de vnos paxaros, que cantan
como con humana voz:
cuya dulce consonancia,
vna vez que quise oirla
no pude, porque vna estraña
fiera atravesò la senda,
que es la que dixo, que espanto
oy el valle, y para mi,
algun satiro es, que anda
enbuscade alguna Ninfa.
pienso que su nombre es Laura;
porque a vn modo de brami do,
oì, que dixo en voz alta:
Laura es mi pena, Laura es
la que me yela, y me abrasa.
Pero esto a ti que te importa?
y puesto, que poco, ò nada,
a Dios que Zefalo espera.

Vase.

Pocr. Espera tu, infame, aguarda.
Flor. Por què te enojas con èl?
Pocr. Ay, Floreta! què no alcança
lo rustico de tu pecho
a lo sutil de mis ansias.
Mas ya que de vna fortuna
complices en la passada
ruina del templo quedamos,
por viuas cenizas ambas,
siendo Zefalo, y Clarin
los que nos libraron, haga
la necessidad virtud,
haziendo lo confiança
de ti, que no puedo de otra;
(ay infelize!) de quantas
de Zefalo en los palacios
me assisten, y me acompañan,
Flor. Bien puedes fiar de mi;
porque amiga, di que me falta,
sino solo entendimiento,
para ser tu secretaria?

Sale Alecto con mascarilla en la cara de emboço, y pone la la mano en el pecho.

Alec. Ya es tiempo, q̃de los zelos
la parte esparciendo vaya,
que le ha tocado a mi furia,
Flor. Que tienes, pues?
Pocr. Vna ansia,
vna pena, vna congoja,
que hazer huesped del alma:
entra, como que es eterna,
y sale, como que es rabia,
En fin es vn no sè que,
que sobre mis miedos causan
aquestas noticias.
Flor. Como?
Pocr. Como si voy à purarlas;
hallo.

Alec.

© Biblioteca Nacional de España

Alest. can a baxo al oido, y ella repite con despecho lo mismo, de modo, que para la musica sonaos, y para la representacion no es mas que vno, porque lo vno ha de ser repetition de lo otro.

Alest. Que Zefalo ya
de tus finezas se cansa.
Pocr. Que Zefalo ya
de mis finezas se cansa.
Alest. Pues por vn monte te dexa.
Pocr. Pues por vn monte me dexa.
Alest. Que a sus solas se recata
en lo oculto dèl
Pocr. Que a sus solas se recata
en lo oculto dèl
Alest. A donde.
Pocr. A donde.
Alest. Blandos vientos le regalan.
Pocr. Blandos vientos le regalan.
Alest. Tiranas vozes le diviertan.
Pocr. Tiranas vozes le divierten.
Alest. Dulces paxaros le cantan,
Pocr. Dulces paxaros le cantan.
Ale. Quando otro à vna Laura busca.
Ps. Quando otro à vna Laura busca.
Por quanto pudiera: ò vana
fantasia del temor,
quanto el discurso adelantas:
Por quanto, buelvo a dezir,
pudiera ser que el buscarla,
fuera zeloso de que
con Zefalo (la voz falta:)
pero que mucho, que mucho,
si no ay decentes palabras,
que no ay decentes pasiones,
le atrevan a pronunciarla.
Y puesto, que es el dezirlas,
aun peor que imaginarlas,
ven conmigo, que he de vèr
(si otro trage me disfraça,
y sin ser dèl conocida,
sigo de emboço sus plantas)
que nuos, que vientos, que vozes,
que ilusiones, que fantasmas,
que delirios, que quimeras
son estas, que le arrebaran
tanto el sentido, y en fin,
quien es esta Laura?
Alest. Aura.
Pocr. Laura no dixeron?
Flo. Si.
mas q̃ admiras, mas q̃ estrañas
que el eco te responda,
quando tu la voz levantas?
Pocr. Dizes bien: mas ay, que hazen
sentido el eco à mis ansias!
no sin razon me estremece,
me asusta y me sobresalta:
y mas si en Aura me acuerda
la prometida amenaça,
de que Venus, y amor tomen
en mi de su error vengança
Acuyo fin Laura es
la que a Zefalo le encanta
en el monte.
Flor. No, señora,
caso del acaso hagas:
Aura ya no es ayre?
Poc. Si.
pero sepa tu ignorancia,
que si el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan.
Sigueme, pues.
Alest. Ay de ti!
Pocr. Ay de ti!
Flor. Ay de ti!
Alest. Pocris, si a saber alcanças,
Las dos. Pocris, si a saber alcanças,
Toda la Musica.
Que si el ayre diere zelos.
Dentro y las tres.
Zelos aun del ayre matan. *Vanse.*

Sa-

© Biblioteca Nacional de España

Sale Erostrato vestido de pieles huyendo.

Erostr. Que si el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan!
Segun lo que à mi me passa,
amante del ayre, pues,
Laura es mi pena, Laura es
la que me yela, y me abrasa.
Conmigo deue de hablar
sin duda està aleue voz,
que discurriendo veloz,
no ay intrincado lugar,
que no me busque (ay de mi!)
por mas q̃ el centro me esconde
de aquestos peñascos, donde
de la llama que encendi
me deslumbra el resplandor,
tanto, que aun mi misma sombra
me atemoriza, y me assombra.
No me bastaua el terror
con que trascendiendo esferas
de vnos à otros Oriçontes,
ciudadano de los montes,
compañero de las fieras,
voy de las gentes huyendo,
sino el terror (ay de mi!)
de que me siga hasta aqui
està armonia, diziendo,
por vèr si mas se dilatan
mis sacrilegos rezelos.
Mus. Que si el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan.
Eros. Quien duda (pues mal pudiera,
en tanto mortal desden,
dar zelos el ayre à quien
gallendel ayre no fuera)
que habla conmigo? O, si mas
se declarara! Es à mi
eco, la amenaça?

Sale Mejera atrauesando el tablado.

Mej. Si. *Erostr.* Como?
Mej. Presto lo sabràs.
Erostr. Nueuas furias me arrebatan.
Mej. Viendo, al seguir mis anhelos,
Mus. Que si el ayre diere zelos,
zelos aun del ayre matan.
Erostr. A zia alli la voz se oyò,
y aunque con nueuas injurias
de iras, ansias, rabias, furias,
ciego el eco me dexò,
seguirle tengo.

Sale Rustico.

Rus. En efeto no me atreuo à parecer
entre gentes, por no ser
animal mas imperfecto
del que me han hecho hasta aqui,
y assi à los montes me vengo.

Anda Erostrato à ciegas, y abraçase con Rustico.

Erostr. Pues en mis braços te tengo
sombra, cuya voz seguì,
he de saber, que me quieres,
y lo que tu voz me dize?
Rus. Que monstruo es (ay infelize!)
el que me agarra?
Erostr. Quien eres?
Rust. Imagine su mestè
en quanta alimaña ay oy
la que quiere que ella soy?
ella he sido, ella serè,
sin mas dilacion, pues tales
son mis varios atributos
que hecho pericon de brutos,
y pendanga de animales
del manjar que và à buscar

© Biblioteca Nacional de España

al punto le seruirè;
pero no me coma, aunque
le de à escoger el manjar.
Erostr. Rustico?
Rust. Esso es bueno.
Erostr. Espera.
Rust. Rustico yo?
Erostr. Que ay que te assombre?
Rust. Ser para las fieras hombre,
y para los hombres fiera.
Erostr. Que quieres dezir? detente.
Rust. Que ninguno ay que me vea,
que al maña no me crea,
no quitando lo presente,
fino su merce.
Erostr. Que aun no
me has conocido?
Rust. En quien es
à caer no me atreuo,
Erostr. Pues
no soy Erostrato yo?
Rust. Agora lo conoci,
y ya no me admira el trage,
que no es mucho vea salvaje
al que enamorado vi.
Mas que es lo que passa?
Erostr. Desde, que Aura el Aura es
de Venus, es mi ansia, pues
Laura me yela, y me abrasa.
Dime tu si acaso oiste
vna voz, y donde fue?
Rust. Ni yo la oì ni lo sè.
Erostr. Pues yo he de seguirla, ay triste:
hasta ver en que rematan,
publicando sus desvelos,

El, y su Musica.

Que si el ayre dice zelos,
zelos aun del ayre matan. *Vase.*
Rust. Vaya norabuena,
que yo, auiendo oìdo
gente à aquella parte,
aunque le aya visto
llamarme mi nombre,
pretendo, escondido,
que quien son no bueluan
al primer delirio.

Escondese Rustico, y salen Zefalo, y Clarin.

Zef. Aqui Clarin queda,
pues al verde sitio
deste inculto seno,
no has de entrar conmigo.
Clar. Possible es, que encubras,
que ay aqui escondido
de mi, conociendo
quan leal te sirvo?
Zef. Porque no presumas,
que de ti no fio,
lo que à Poeris callo
verás que te digo.
Aquella beldad,
à quien todos vimos
conuertida en ayre,
conseruando el mismo
nombre de Aura, es
quien el christalino
imperio de Venus
oy goza el dominio.
Esta, agradezida
à quando mi brio
intentò librarla
en aquel peligro.
Viendome vna fiesta
del ardiente Esti
postrado al cantarcio,
partiò con los rizos,
ya que no a cendales,
en fuego à sulpiros,
mullidos afuera
de rosas los riscos.

Vi-

© Biblioteca Nacional de España

Vi lechos, en quien
fue el sueño mi alivio,
en que, ò mal despierto,
ò no bien dormido,
en humana voz
su deidad me dixo:

Canta Aura dentro.

Aur. Siempre que ansioso el afan
de la caça te fatigue,
llama à Aura, que le mitigue;
à cuyas vozes verán
tus congojas, quanto están
en tu favor los favores
de aquella, que oy, entre albores
poner puede de su mano
en los ombros del Verano
el imperio de las flores.

Zef. Aun ahora parece
que suena en mi oìdo;
y pues de su agrado
paìso divertido
las treguas que dà
el noble exercicio,
logrando dichoso,
sin que yerre tiro,
los altos trofeos
de aqueste divino
harpon de Diana;
què mucho que altivo
busque aquella fiera,
que tantos han visto,
y yo nunca encuentro;
y mas quando miro,
que en esto no agravio
el tierno cariño,
con que à Pocris bella
adoro, y estimo.
Y assi, pues no es
la caça desvio,
bien àmbos empleos
lograr solicito
de monte, y regaço,
siendo à vn mismo tiempo
Pocris por quien muero,
Aura por quien vivo.

Vase Zefalo y sale Pocris de villana, y Floreta ofendolo.

Pocr Pocris por quien muero,
Aura por quien vivo!
O nunca, Floreta,
le huviera seguido,
hasta donde haziendo
cancel este riseo,
llegar à ocasion
en que huviera oido.
Pocris por quien muero,
Aura por quien vivo!
Espera, amante traydor,
mira que es mucho rigor,
doblandome los rezelos,
que tu me mates de zelos,
y yo me muera de amor.
Si mi vida te estorvò,
no tu quitar me la trates,
que yo lo harè, pues no, n
menester, que tu me mates,
para que me muera yo.
Dexame con los consuelos
de que yo te hize el favor,
pues no me dexa el dolor
que tu me mates de zelos,
si yo me muero de amor.
Mas que es lo que hago?
mas que es lo que digo?
las lagrimas cessen,
cessen los suspiros.
Y ya hecho el empeño,
bolver solicito
la ponçoña al vaso,
y al ayre el hechizo.

© Biblioteca Nacional de España

Y assi tu, Floreta,
porque menos ruido
haga vna en su azecho,
en aqueste sitio
te queda entre tanto,
que sola la sigo,
hasta que mis penas
vean si averiguo,
què Laura es aquesta,
por quien serà dicho,
Pocris por quien muero
Aura por quien vivo.
Que aunque cobarde el temor,
flores pise, y tienta zelos,
nada auentura en rigor,
en que èl me mate de zelos,
si yo me muero de amor.

Vase Pocris, y quedan Clarin, y Floreta.

Clar. Dos çagales venian, y à la espesura,
como apuesta se ha entrado de dos la vna.
Flor. Yo, y Clarin bien mostramos q̃ los sirvientes,
como malas espadas se buelven siempre.
Rust. Ya no ay ruido, yo salgo, pero no es tiempo,
que el azar destos dias està al encuentro.
Clar. Pues busted, Reyna, espera, quando yo espero,
la esperança hagamos diuertimiento.
Flor. Quien serà tan grosero tan vano, que haga
su divertimiento de su esperança?
Rust Si es discreto, y requiebra, tendrè buen rato,
y mejor si requiebra, y es mentecato.
Clar. Primoritos fueran en gente baxa,
guarnecer Acorcones con filigrana:
y assi, solo à mi modo dezirla intento,
Flor Què?
Clar. Que nos queramos por passa tiempo
Flor. Si Floreta lo oyera, saltara aora.
Clar De Floretas se hazen las cabritillas.
Pero tu de què sabes que yo la quiero?
Rust. De saberlo: que, auia de no saberlo?
Flor. Ella me lo ha dicho.
Clar. Vè aqui, señores,
como su remedio pierden los hombres,
Andaraise alabando, porque vna tarde,
Ninfa del baratillo, la amé de valde.
Flor. Pues infame, picaño, loco, atreuido,
es esta cara, cara del baratillo? *Descubrense.*
Clar. Conocido te auia, tente, Floreta.
Rust. Ya esso es viejo:
por Baco, que ella es por ella.
y animal mas a menos hazerles tengo,
que me tiemblen: Ya basta.

Flor.

© Biblioteca Nacional de España

Flor. Que es lo que veo!
mi marido no es este?
Clar. Villano, apartа.
Ruſt. Oyga, que hazen buſtedes,
que no ſe eſpantan?
Cla. Pues porque ha de eſpantarme ver vn villano?
Flor. Ni a mi, quando te buſco, ver que te hallo,
Ruſt. Luego yo ſo yo miſmo?
Flor. De què lo dudas?
Ruſt Que animal ſo ſepamos, baſte la burla.
Denme el nombre, y huyan, que es gran contẽto
vèr al enemigo quando và huyendo.
Flor. Que locura es eſta, Ruſtico mio?
Clar Diga el tonto.
Ruſt. Aora veo, que ſo yo miſmo.
Clar Que es lo que aqui quiere?
Ruſt. Que me conozca
por el menor marido deſta ſeñora.
Flor Pues por què temblando dezirlo eſtrañas?
Ruſt Por ſi Leon me hazias, traigo quartanas,
Flor. Que torpeza es eſta?
Ruſt. Por ſi ſoy Oſo.
Flor. Como tan alqueroſo, tan ſucio andas?
Ruſt. Deſde que fuy Tigre todo ſoy manchas.
Flor. Dime, que te has hecho? donde has eſtado?
Ruſt El ſeñor lo diga, que vendiò el galgo.
Flor No te entiendo habla claro.
Oye vſted, yo he ſido.
Dizen dentro Guarda la fiera.
Ruſt Pero de aqueſtas vozes la griteria,
pues por mi lo dizen, por mi lo digan.
Flor. Como por ti? eſpera, que aqueſtas vozes
acoſando vna fiera baxan del monte.
Ruſt. Yo me entiendo,
Clar. A eſta parte viene furioſa.
Flor. Que hazes? *Clar.* Huyo.
Flor Pues quieres dexarme ſola
Ruſt. Eſſa es cortesia?
Clar Si, que haſta hallarte,
ſolo tuve ausencias, y enfermedades. *Vaſe.*
Ruſt Pues por mi no es juſto, yo me irè buelua,
que a vſted enfermedades falten, y ausencias. *Vaſ.*
Flor.

© Biblioteca Nacional de España

Flor. Oye, espera, sola he quedado en el riesgo.
que harè?
Vozes. Guarda la fiera.
Flor. Lindo consejo,
mas el ser liviana, no es ser ligera,
segun voy tropeçando.

Sale Zefalo.

Vozes. Guarda la fiera.
Zef. Pues por gozar tu favor
no voy tras aquellas vozes,
que discurriendo veloces,
apellidan mi valor:
A templar el resplandor
del Sol, el bello desden,
ven, Aura, ven.

Sale a vna parte Pocris oyendole.

Pocr. Ven, Aura, ven dixo, si,
ya el equivoco acabò,
Aura es a quien llamò;
en vano dudè y temi,
que Aura vengada de mi,
quiera perturbar mi bien.
Zef. Ven, Aura, ven.
Ven, y en dogmaticos tales,
den alivio à mis congonjas
los passajes de las hojas,
las pausas de los corales,
que sustenidos mis males,
haziendo pausas esten:
Ven, Aura, ven.
Aur. Ven, Aura, ven Aunque oì
su voz, no responderà à ella,
que oyendola Pocris bella,
sorda he de estar, porque assi,
al vèr que me llama a mi,
mas penas sus penas den.
Zef. Ven, Aurà ven.
Ven, y con clausulas sumas,
mueuan trinados primores
inquietos golfos de flores,
blandos embates de plumas:
Tus penachos las espumas
sean, y el ambar tambien:
Ven, Aura, ven.
Pocr. Ven, Aura, ven, vna, y mil
vezes repite, y aunque
de zelos muriendo estè
hasta averiguar su vil
traycion: Ea, varon! el
dolor paciencia preuen.
Zef. Ven, Aura, ven.
Ven, y porque la armonia,
con que esta mansion desierta
oye; que el dia despierta,
oyga que se duerme el dia;
vna, y otra fantasia
faltas con la Aurora esten:
Ven, Aura, ven.
Aur. Ven, Aura, ven, repitiò,
mas sufra Pocris, y pene.
Pocr. Ven, Aura, ven, y no viene!
no soy a quien llama yo.
Aur. A quien el favor dilata?
Pocr. A quien tardò el mal, à quien?
Zef. Ven, Aura, ven.
Ven, y jurando en tu esfera
al Mayo rosas, y mieses,
por Rey de los doze meses,
por dios de la Primavera,
diga el Sol.
Vozes. Guarda la fiera.
Los tres. Ya que no prosiga es bien:
Ven Aura, ven.
Vnos Vozes De lo fragoso del monte
se favorece, y ampara.
Otros. En vano ha de ser su fuga,

se,

© Biblioteca Nacional de España

ſeguidle todos.

Sale Eroſtrato.

Eroſtr. Que anſia:
aun haſta aqui, donde mas
ſe texen y ſe enmarañan
con lo ariſco de las breñas
lo eſcabroſo de las plantas,
ſiguien lome vienen, cielos,
ſi ſon iras de Diana,
bien podràn lograr caſtigos;
pero no tomar venganças.
Que quando mi diligencia,
ò ſu centro no me valga,
me ſabrè deſeſperar,
deſde la peña mas alta,
àl pielago mas profundo,
muero à manos de mi rabia,
antes que à la de ſu ira
Ze. Bruto horror deſtas montañas,
pues que de tantos el cielo,
para mi triunfo te guarda,
yo ſolo, deſte ſagrado
venablo, vandida el haſta,
en fee de ſu dueño pude
conſeguir empreſa tanta:
muere à ſu impulſo.
Eroſt. Detente
gallardo Oſo, ven, no hagas,
fiera, haziendo à vn hombre, que
envilecida la hazaña
con humana ſangre borre
tus aplauſos.
Zef. Si me daua
en lo horroroſo en lo fiero
del aſpecto, antes del habla,
por vèr tu viſta, tu voz,
mas que a pavor ſe adelanta,
Aur. Quiè creera, q̃ ſiendo el dueño
de mi amor, y mi venganza
Eroſtrato, no ſea èl.
quien mis fauores arraſtra,
ſino Zefalo: mas quien
no lo creerà, ſi repara,
que el que eſtà ſin ſi, no eſtà
capaz de fauores de Aura?
Zef Hombre humano eres?
Eroſt. Si.

Sale Teſifone.

Teſif Aora
lo que à mi furia ſe encarga,
es, perturbar ſus ſentidos.
Zef Mientes, y me engaña,
ò tu ſemblante, ò tu voz,
pues à tan poca diſtancia,
ni te percibo las ſeñas,
ni te auerigùo las anſias.
Y pues lo que me aſſeguras
deſdize lo q̃ me eſpantas, ſgo.
muere otra vez a eſte harpon, di-
Eroſt Si el ſer no me ſalua
hombre, ſalueme el ſer fiera,
apelando à las entrañas
de los montes, tan ſañuda,
tan ciega, y deſeſperada,
que à mas no poder, de aquella,
de aquella roca deſpeñada
cayga al mar. *Vaſe.*
Aur. Lo mas que yo puedo es
ofrecerte mis alas.
Zef. Mal huiràs, ſi eſte de freſno
aſpid, vibora de plata,
relampago ſin rumor,
y ra o ſin luz te alcança.
Teſif Si alcançarà, pero a quien
le deſtina ſoberana
deidad, que de tus ſentidos
priuar el vſo me manda?
Poer. porque tan horrible monſtruo
no ſiga, al paſſo le ſalga.
Zef. De viſta le perdi; pero
alli ſe mueuen las ramas.

Diſ-

© Biblioteca Nacional de España

Dispara el venablo azia Pocris.

Pocr. Ay infelize de mi!
Zef. Logre la empresa mas alta:
porque quando ha errado tiro
el venablo de Diana?
Aur. Presto lo verás; y pues
complice de tu desgracia,
en el todo de ser tuya
à mi la parte me alcança,
buelta en lastima yrá,
mueſtre, intentando enmendarla,
que mas allà de la muerte
no llegan nobles venganças.
Zef. Agora, pues ya la fiera
cayo herida, à rematarla
de aqueſte puñal el filo
acuda.

Sale Pocris herida, cayendo.

Pocr. El cielo me valga!
Zef. Pero que miro, ay de mi!
que trasformacion tan rara
es la que hiriendo à la noche,
en purpura tiñe el Alua?
Si mõſtruo de hombre, y de fiera
fue el que deſtas verdes ramas
se ampaiò, como muger,
la que con mortales bascas,
deſtiñendo los verdores
à eſtas brutas esmeraldas,
lechos que la admiten niene,
la vaa conuirtiendo en nacar?
si ilusion, si deuanco,
si delirio si fantaſma
es de los ojos: mas ay! *Vèla el roſtro,*
no es ſino de toda el alma.
No sè ſi otra vez me atreua
à verla, por ſi otra guarda
aparentes señas, que
en tupidas ſendas pardas
de la idea como objeto,
que en mi viue, me retrata
la imagen de: pero à verla
me atreuo, y no a pronunciarla.
Pocr De Pocris, que te rezelas?
que dudas, ni que recatas,
ſi en mi muerte, no el efecto
alteras, ſino la cauſa?
Pues no mudando la eſſencia
mi muerte, la circunſtancia
muda ſolo, en que tu azero
maten à quien tus zelos matan.
Y aſſi, mi eſpoſo, mi dueño,
mi bien, mi señor, mi alma,
y ſi no digo mi vida,
es porque no digo nada.
No ſientas, no, deſte influxo
la conſtelacion tirana,
pues es dicha ya que muero,
morir à mejores armas.
Zef Pocris bella, Pocris mia,
dulce dueño eſpoſa amada,
que à fuerça de tu hermoſura,
deuiò de ſer tu deſgracia.
Tuya dixe? digo mia;
tu zeloſa? de quien?
Pocr De Aura,
à quien buſcas, à quien ſigues,
à quien quieres, y à quien llamàs.
Zef. Pues Aura no es ayre?
Pocr. Si: pero
que enmiendas? (el aliento falta!)
ſer (el pecho ſe eſtremece!)
Aura (el coraçon ſe arranca!)
ayre (la voz titubea!)
ſi (el eſpiritu deſmaya!)
en quien (el animo ſe paſma!)
como (la razon delira!)
quiero (es conſequencia clara!)
que ſi el ayre dicre zelos,
zelos aun del ayre matan.

© Biblioteca Nacional de España

Cae muerta en el peñasco de la apariencia.

Zef Espirò la luz pura
del Sol, sin esperar la de su esfera,
en cuya peña dura
la hermosura naciera,
si naciera sembrada la hermosura.
Como en el desconsuelo
de todos, mas por vuestro, que por mio,
del dia el açul velo,
deste cadauer frio
no hazen exequias? que: valgame el cielo!

Cae desmayado.

Dizen dentro las furias, y Diana, y salen.

Tesif Deidad de nubes, y estrellas.
Alect Diosa de seluas, y bosques.
Mer Reyna de sombras, y abismos,
Di. A quessos son mis tres nombes;
que es lo que me quereis?
Ninfas, que de aquella ruina
perdonaron los horrores,
çagales destas montañas,
destas seluas moradores.
Salen todas. Que nos mandas?

Sale Rustico, y Clarin.

Rust. Que es lo que miro, señores?
Clar. Cumplido el refran, que dize,
quien escucha, su mal oye,
Diana. Que de tres vengaças mias
publiques los tres blasones,
vna, y mil vezes conmigo,
diziendo en sonoras vozes:
Viua la deidad.
Todos Viua la deidad.
Dian. Que à los coraçones.
Todos Que à los coraçones.
Dian. Que prende el amor.
Todos. Que prende el amor.
Dian. Los grillos le rompe.
Todos. Los grillos le rompe.
Todos. Viua la deidad, &c.

Aparecese Aura en lo alto.

Aur. Suspēded, suspēded los acētos,
los ecos parad, parad las cāciones,
q̄ aunque son nobles tambien las
vengaças,
ta vez blasonadas desdizē de no-
bles.
Y pues que Ninfa del ayre,
puedo hazer que se transforme
la cena en nubes, y estrellas,
que me ilustren, y me adornen.
Sabed, que à Zefalo atento,
quise, ofendida de Pocris,
que ella me pagasse en celos
lo que èl me deuiò en fauores.
Pero à la lastima passando
lo infeliz de sus amores,
solicito que sus hierros

el

© Biblioteca Nacional de España

el Aura de amor les dore:
q̃ aunque son nobles tambien las
venganças,
tal vez blasonadas desdizẽ de no-
bles.
Y assi Venus à mi ruego,
y à ruego de Venus Ioue,
mandan, que de vn fino amor
la tragedia se mejore,
sin el horror de tragedia,
con que Pocris se coloque
sobre el orbe de la Luna,
de los astros en el Orbe.
Y Zefalo, conseruando
la clausula de su nombre,
quando por Zefalo ayre
nombre de Zefiro tome,
estrella, y aliento ambos,
ya en soplos, ya en resplandorẽs,
como en prodigios de amor,
inspiren castos amores.
Subid, pues, restituidos
à mejor ser, donde dioses,
astros, plantas, y signos,
Sol, Luna, y Estrellas, noten,
q̃ aunque son nobles tambien las
venganças,
tal vez blasonadas desdizẽ de no-
bles.

Van subiendo Zefalo, y Pocris, hasta juntarse con Aura, y suben todos tres.

Zef. Feliz yo, feliz, pues quiere
Iupiter, que à verte torne.
Pocr. Feliz yo, Zefalo, pues
quiere Aura que este bien logre.
Aur. Subid conmigo los dos
al supremo solio, donde
à Iupiter deis las gracias,
diziendo en vozes veloces:
Las tres. Que aunque son nobles tal
vez las venganças,
tal vez blasonadas desdizen de no-
bles.
Dian. Vna vez vengada yo,
poco importa que blasones
de estrella, y ayre.
Todos. Con que
diremos todos conformes:
Si zelos del ayre matan,
tambien del ayre fauores
dan vida, porque se vea
en Aura, en Zefalo, y Pocris:
que aunque son nobles tal vez las
venganças,
tal vez blasonadas desdizẽ de no-
bles.

FIN.

© Biblioteca Nacional de España